

CULTIVOS TRANSGÉNICOS: UNA DÉCADA DE FRACASOS



En 1994 se comenzaron a sembrar cultivos modificados genéticamente. Las compañías de biotecnología prometían al mundo que estos cultivos traerían alta productividad y un menor uso de productos químicos para el agricultor y terminarían con el hambre en el mundo. Estas promesas apuntaban al bolsillo y al corazón de los consumidores. Después de 10 años del inicio de estas prácticas, estas promesas están muy lejos de cumplirse y siguen planteándose muy serias incertidumbres medioambientales y sanitarias.

Asociaciones de consumidores, organizaciones agrarias, comunidades locales, ONG, alertan e informan sobre la verdad de los transgénicos. Amigos de la Tierra Internacional hemos realizado un análisis pormenorizado de lo ocurrido en todo el mundo en esta década de comercialización de OMG en nuestro informe *Cultivos modificados genéticamente: una década de fracasos (1)*.

Diez años después, promesas rotas y agricultura insostenible

Los países productores no pueden garantizar la seguridad de los cultivos transgénicos, y los incidentes ocurridos con el maíz StarLink y los productos biofarmacéuticos son claras advertencias sobre las consecuencias que puede representar para la salud la introducción en la cadena alimentaria de productos alimenticios no autorizados para el consumo humano. Ni un solo alimento transgénico en el mercado es más barato o de mejor calidad que su contraparte "natural". Los cultivos transgénicos crean asimismo graves y alarmantes problemas ambientales, como la contaminación genética de especies silvestres o el aumento del uso de productos químicos con los consiguientes impactos sobre el entorno, en particular la pérdida de biodiversidad.

En India e Indonesia, el algodón transgénico de Monsanto no ha respondido a las promesas de la empresa de mayores rendimientos y mejor calidad de vida para los agricultores. El caso de Argentina demuestra que los cultivos transgénicos no son la solución al hambre en el mundo. Argentina es el segundo mayor productor de cultivos transgénicos del mundo, pero en este país un 47% de la población vive por debajo del umbral de pobreza.

Diez años más tarde, queda patente que el modelo de agricultura industrial fomentado por la introducción de los OMG no contribuye a la Sostenibilidad, sino que refuerza el control de unas pocas multinacionales sobre la producción agrícola y la alimentación mundial. Modelo sin duda no válido para resolver el problema del hambre que se origina en muchos factores como el desigual e injusto reparto de los recursos pero no en la falta de alimentos.

La oposición global se multiplica

El entusiasmo de la industria de la biotecnología respecto a la introducción de los cultivos transgénicos en todo el mundo no fue compartido universalmente. Rápidamente surgieron inquietudes relativas a las posibles repercusiones sanitarias, ambientales y socioeconómicas de estos nuevos cultivos. La Unión

Europea adoptó una moratoria al cultivo comercial de organismos genéticamente modificados (OGM), se impusieron prohibiciones en países asiáticos y latinoamericanos y muchos países del Sur rechazaron la ayuda alimentaria transgénica.


Aunque la industria de la biotecnología había esperado que la gente y los gobiernos de todo el mundo adoptaran los cultivos transgénicos sin cuestionamientos, el escepticismo público ha obligado a las empresas a limitar sus actividades actuales a unos pocos países clave.

Las mayores empresas de biotecnología y sus poderosos grupos de presión contaban con poder vender sus productos gracias a sus estrategias de relaciones públicas, pero no han dudado en intentar imponer su nueva tecnología mediante presiones políticas incluidos los intentos del gobierno de EEUU de imponer los alimentos transgénicos en países reacios como Bolivia, Croacia y Sri Lanka, así como en la Unión Europea.

Sin embargo, la oposición ciudadana a los transgénicos está creciendo como un alud. En Europa, la desconfianza es tanta, que los transgénicos han sido retirados de la mayoría de las estanterías de los supermercados. Las sospechas de los consumidores y minoristas han obligado a Monsanto a posponer la comercialización del trigo transgénico, prevista inicialmente para 2004.

Aprender de las experiencias

Diez años de cultivos transgénicos han sido suficientes para evidenciar que los cultivos transgénicos no juegan ningún papel en un futuro sostenible. Más que nunca, estamos convencidos de la necesidad de evitar la liberación de OMG en el medio ambiente. Los malos resultados de los cultivos transgénicos y los nuevos problemas que han originado durante la última década y la creciente oposición mundial deberían catalizar un cambio de enfoque hacia alternativas disponibles, mucho menos costosas que la multimillonaria industria moderna de la biotecnología, para conseguir seguridad y soberanía alimentaria y una agricultura más respetuosa con el medio ambiente.

España también debe aprender de las experiencias. No están garantizados los buenos resultados de los cultivos modificados genéticamente en nuestro país, ni funcionan mecanismos de protección contra sus efectos negativos. Por otra parte, no se respetan los derechos del agricultor ni del consumidor a elegir libremente y es posible que, con la entrada paulatina de los transgénicos en el mercado español a la que estamos asistiendo, toda la cadena alimentaria esté contaminada a corto plazo sin posibilidad de marcha atrás. 

Nota: el informe cultivos modificados genéticamente: una década de fracasos [1994 - 2004] de Friends of the Earth International (febrero de 2004) se puede descargar de la página web de Amigos de la Tierra: www.tierra.org.

Liliane Spendler
Coordinadora del área de biotecnología
Amigos de la Tierra España